

Reflexiones sobre la razón de ser de la economía y de los economistas en el mundo de ayer y de hoy

HAROLD BANGUERO*



El cambista y su mujer. Marinus Reynerswael. Tomada de la Revista Muy especial, 2002.

* Economista. Ph.D. en Economía. University of North at Chapel Hill, USA. Decano Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Autónoma de Occidente.

Resumen

Este ensayo trata de la misión de la economía como ciencia social y de los grandes problemas a solucionar por los economistas en una sociedad como la colombiana. Inicia con una somera descripción de los orígenes del pensamiento económico y de la economía como ciencia social. Posteriormente define la misión o razón de ser de la economía como la búsqueda continua del bienestar para todos y se precisan los cuatro grandes problemas a resolver por los economistas en las sociedades modernas: la producción eficiente de bienes y servicios, la distribución equitativa de los mismos el crecimiento económico sostenible y la estabilización macroeconómica. Sobre cada uno de ellos se hace una presentación de los diferentes enfoques utilizados para resolverlos y los fundamentos filosóficos y económicos que los sustentan, haciendo referencia permanente al caso colombiano. El trabajo finaliza destacando algunas implicaciones de las reflexiones sobre la formación de los economistas en países como Colombia.

Palabras clave

Economía, economistas, bienestar, producción, distribución, crecimiento, estabilización, liberal, estructuralista, clásicos, keynesianos.

Abstract

This essay is about the main objective of economics as a social science and the basic problems to be solved by economists in modern societies. It begins with a brief description of the origins of the discipline as a systematic way of thinking about economic pro-

blems and solutions. Afterwards, the main objective of economics is defined as the permanent searching for welfare for everybody in the present world. Four problems are defined as the subject matter for economists: efficient production of goods and services, equity in the distributions of those produced, economic growth and macroeconomic stabilization. Each one of these problems are looked from different approaches developed for analyzing and solve them, making reference to its philosophical and economic foundations and its applications to the case of Colombia. Finally, the essay points out some implications for the training of economists in countries like Colombia.

Key words

Economics, economists, welfare, production, distribution, growth, stabilisation, liberal, structuralist, classics, keynesians.

1. Los orígenes del pensamiento económico y de la economía como disciplina

Quiero comenzar estas reflexiones haciendo alusión al texto bíblico del Génesis sobre el paraíso terrenal, una figura literaria muy bonita que describe un mundo ideal en el cual Adán y Eva eran plenamente felices, porque tenían satisfechas todas sus necesidades humanas y espirituales en un sitio con recursos ilimitados. Lamentablemente, este mundo idílico tiene muy corta duración, según el mismo texto bíblico. La realidad es que el hombre siempre ha estado enfrentado al problema de vivir en situación, no de abundancia, sino de escasez relativa. Por esta razón, desde siempre se ha visto obligado a pensar acerca de cómo utilizar los recursos limitados con que cuenta

para alcanzar su propio bienestar y el de los demás.

La expulsión de Adán y Eva del paraíso terrenal determinó, entonces, la aparición del pensamiento económico y de los economistas. Es éste el momento en la historia de la humanidad en el cual podríamos ubicar el surgimiento de la economía como forma sistemática de pensar y de actuar.

Aparecen los economistas como los responsables de ese trabajo de asignar recursos escasos en un mar de necesidades insatisfechas. Se establece así una razón de ser, una misión para la economía y para los economistas: el problema de la asignación de los recursos escasos para el logro de mayores niveles de bienestar humano.

Alguien podría pensar hoy en día, que ese problema ya está resuelto porque el ser humano ha hecho avances suficientes en ciencia y tecnología como para reducir o eliminar eventualmente las restricciones en los recursos y acercarse de nuevo, de esta forma, a ese mundo envidiable del paraíso terrenal. En la medida en que la tecnología le ha permitido multiplicar infinitamente la producción agrícola, todas esas amenazas de aniquilamiento por hambre comienzan a ser desvirtuadas por el avance permanente de las tecnologías de la llamada revolución verde. Indudablemente, ello ha permitido que en el tiempo se reduzcan las restricciones y en cierta manera nos alejemos de ese mundo de antes en el cual las producciones eran muy limitadas y el hambre constituía una amenaza real para la humanidad.

Si se compara la capacidad de producción de alimentos del ser humano en el año 5000 a.C., época en la cual se dieron los primeros desarrollos en producción agropecuaria con la de hoy, indudablemente el avance es impresionante. Para

esa época el tener un control mínimo sobre las plantas y los animales, la domesticación de algunos de ellos, era un avance asombroso en la capacidad para producir, al igual que el aumento de la competencia para utilizar fuentes energéticas orgánicas vivas, como los caballos para transporte y carga y los bueyes para arar la tierra. Todos estos eran grandes avances en comparación con lo que la humanidad venía haciendo antes, simplemente recolectar o cazar productos de la naturaleza y sobrevivir con lo que había. Ahora, con estos desarrollos, el hombre comienza a generar producción agropecuaria y no sólo a recolectar. Sin duda, el ser humano hizo un gran avance en el desarrollo agropecuario hasta mediados del siglo XVII.

Poco a poco, el mundo hace la transición de esa revolución agropecuaria a la industrial. Los aportes de esta última, en términos de aumento de la disponibilidad de bienes y servicios, fueron muy grandes y hoy podríamos afirmar que mientras continúe el progreso técnico la humanidad no debe preocuparse por la escasez de los recursos. En este contexto, eventualmente, la economía y los economistas estaríamos condenados a desaparecer lentamente por sustracción de materia.

Sin embargo, esos avances y el correr la frontera toman tiempo. Si se pudiera hacer de manera rápida y programada, el panorama sería distinto, pero ha tomado miles de años. En efecto, desde el año 5000 a.C. se viene en ese proceso de ampliar la frontera, todavía la estamos ampliando y creo nos vamos a demorar otro rato en terminar de ampliarla. Por otro lado, la humanidad ha venido creciendo a ritmos bastante acelerados, sobre todo a partir del siglo XVII cuando la población inicia su veloz crecimiento, siendo el siglo XX el de la explosión demográfica.

Si bien es cierto que se ha logrado mejorar la disponibilidad de bienes y servicios, no lo es menos que la demanda por ellos es cada vez más creciente, no solamente por el aumento cuantitativo de la población sino porque ésta cada vez quiere más. Las necesidades y los deseos se van ampliando gradualmente y el ser humano quiere cada vez mejores condiciones de vida y eso indudablemente presiona sobre los recursos disponibles.

El problema radica, entonces, en que en el corto plazo no es posible ampliar significativamente la disponibilidad de los recursos y sí hay necesidad de dar respuestas a la presión de la población para satisfacer sus necesidades esenciales. Por esta razón, la economía y los economistas han sido, son y seguirán siendo relevantes.

En el corto plazo, por el problema de la escasez de los recursos, no es posible aumentar la disponibilidad de bienes y servicios, a menos que se tengan virtudes mágicas. El desarrollo tecnológico lo podrá hacer, pero requiere de tiempo, y mientras tanto hay que defenderse con lo que hay y allí la ciencia económica tiene indudablemente, un papel para jugar.

En materia de asignación de recursos escasos, qué tipo de problemas específicamente se presentan en la economía, ya que el asunto no se reduce exclusivamente a la producción de bienes y servicios. Sin duda, este es el problema central a resolver, el cómo asignar recursos, en este caso factores e insumos, para producir más eficientemente, para elevar de manera significativa los niveles de productividad; pero igual hay que resolver el problema de la distribución de los bienes y servicios producidos entre la población, a quién le damos, a quién le entregamos esos bienes. Es otro problema de asignación de recursos, el de

la distribución de los bienes y servicios producidos, de tal forma que se cumpla con criterios mínimos de equidad y justicia social.

Otro problema, el cual a veces se soslaya y es muy serio, es la asignación de los recursos para lograr crecimiento económico, o sea entre consumir o invertir. En otras palabras, se trata de la decisión a tomar entre consumir hoy o invertir para generar más producto mañana, ya que de ella depende críticamente que tengamos crecimiento económico o no. Es entonces, otro problema de asignación de recursos.

Finalmente, a los tres problemas anteriores se adiciona el de la estabilización. ¿Se debe escoger en el corto plazo, entre asignar recursos, por ejemplo, para solucionar el problema del desempleo o el de la inflación? ¿Cómo asignamos los recursos, de tal manera que se garantice un mínimo de estabilidad en la economía en el corto plazo, en materia de precios, empleo, equilibrio fiscal y balanza de pagos?

2. El bienestar humano: fin último de la economía y del quehacer de los economistas

En últimas, todos estos problemas están referidos a un problema único común y es que los recursos son escasos y hay que tomar decisiones sobre qué hacer con ellos para satisfacer el mayor número posible de necesidades. Surge entonces la pregunta: *¿cuál es el fin*



último, para qué asignamos recursos? La respuesta es sencilla: lo hacemos para garantizar un mínimo de bienestar a la población, en otras palabras, el objetivo último de hacer todo este proceso de asignación de recursos, tanto en la producción, como en el consumo, es para lograr la maximización del bienestar humano.

En la mente de la humanidad siempre ha estado presente lo que se ha denominado una función social de bienestar a maximizar. La gente aquí y en cualquier parte, ahora y en la antigüedad, siempre ha buscado vivir mejor y ello en términos económicos significa satisfacer el mayor número posible de necesidades humanas; lo que ha cambiado en el tiempo es la composición de esa canasta de necesidades, pero el ser humano siempre ha buscado satisfacerlas, desde las más primarias como nutrirse y protegerse contra la enfermedad, el clima, etc., hasta aquellas que no aparecían en la canasta de los antiguos pero sí están en la nuestra y que generalmente trascienden la esfera de lo puramente biológico y se

ubican en la dimensión de lo emocional, por ejemplo, el afecto, la pertenencia social o la libertad. Todas las sociedades buscan, en últimas, ese gran objetivo y si alguien preguntara por la razón de ser de la economía y de los economistas le respondería que es la lucha por lograr que el mayor número de personas en la humanidad tengan o alcancen unos niveles mínimos de bienestar humano, en lo material y en lo espiritual. ***Es esta función de bienestar la que está en el corazón de la ciencia económica.***

La gran pregunta ahora es: *¿Cómo definir esa función de bienestar y quién la define?* Son los interrogantes fundamentales de un curso de teoría de bienestar. Aparecen, indudablemente, distintos puntos de vista; por un lado la escuela clásica, defensora de los mercados, afirma que esa función de bienestar la debe definir la población actuando en el mercado, tomando decisiones acerca de qué compra, porque cuando asigna sus ingresos a la compra de ciertos bienes y servicios está expresando sus deseos y manifestando lo que para cada quien constituye bienestar. Otros, los socialistas, piensan que no, que esa función de bienestar no la debe definir el mercado sino que se debe hacer una consulta por medio del voto a las personas para que hagan explícitas las manifestaciones de lo que constituye el bienestar para ellas. Esta es una metodología que no es común para nosotros, puesto que siempre hemos vivido en economías de mercado, pero ha sido la base de lo que se conoce como economías centralmente planificadas, propias de los países socialistas, en las cuales hay esquemas de investigación de mercados en donde la gente, a través de su voto o de otra manifestación, es quien en últimas, dice qué se hace y qué no se hace con los recursos en la economía. Ese es el problema, y todas las sociedades, indistintamente del sistema po-

lítico que tengan, buscan, en últimas, satisfacer o elevar al mayor nivel posible el bienestar de la población.

La complejidad implícita en la solución de estos problemas fue el punto de partida del surgimiento, a partir del siglo XVIII de las diferentes escuelas de pensamiento económico, desde los planteamientos liberales de Adam Smith, fundamentados en la soberanía del consumidor, hasta la crítica marxista a estos planteamientos y los posteriores desarrollos de Keynes sobre el papel del Estado en la solución de las crisis cíclicas de las economías de mercado. Podría entonces hablarse de que la economía, como disciplina y como ciencia social, sólo inicia su desarrollo formal a comienzos del siglo XIX, con la publicación de las primeras obras de los llamados economistas clásicos. A la luz de estas teorías se presenta a continuación una reflexión sobre las soluciones planteadas por la economía y los economistas para cada uno de los cuatro problemas fundamentales.

3. El problema de la producción

En la solución de este primer problema económico, sin duda juegan un papel fundamental los empresarios, ya que corresponde a ellos la asignación de los recursos destinados a la producción para maximizar eficiencia económica. Indudablemente, el papel de la persona que trabaja en una empresa es muy importante en el logro de uno de los objetivos de la economía: obtener el máximo del producto a partir de una canasta de factores e insumos disponibles. Su contribución es muy importante en el logro del bienestar, porque en la medida que el empresario maximice el uso de los recursos, en la medida en que logre más con los recursos disponibles, en esa medida aumenta la posibilidad de satisfacer un mayor número de ne-

cesidades a un mayor número de personas. Por esta razón, el papel del empresario en la economía es fundamental porque si no hay suficiente producción y el producto no crece en el tiempo, el objetivo final de la ciencia económica, o sea, el maximizar el bienestar de la sociedad, se hace mucho más difícil.

Es más fácil lograr este objetivo en una economía en la cual los empresarios utilizan muy eficientemente los recursos para generar una oferta disponible, que en otra en la cual hay ineficiencia productiva. Esto explica por qué países con una inmensa dotación de recursos, pero ineficientes en la producción, tienen eventualmente niveles de bienestar muy inferiores a los de aquellos que cuentan con pocos, pero son altamente eficientes en la producción, y con lo poco que tienen logran mucho en términos de satisfacción de las necesidades de la población.

Sin duda, la administración como ciencia y como disciplina juega un papel protagónico en el propósito de hacer eficiente la producción. Su labor, aunque necesaria, no es suficiente para el logro de los objetivos del bienestar, porque se puede tener eficiencia productiva sin equidad distributiva. Sin embargo, la misión fundamental de los empresarios es garantizar la maximización del producto. No se puede pedir que además mejoren la distribución del ingreso, sería demasiado pedirles, si lo hacen voluntariamente magnífico, pero el buen empresario busca esencialmente la optimización del uso de los recursos, la eficiencia productiva y la maximización del producto. Si hace bien eso y lo logra diría que tenemos excelentes empresarios. El problema de la distribución, a mi modo de ver, no es tanto responsabilidad de los empresarios, porque hay otros agentes económicos que tienen mejores herramientas para enfrentar este problema; el Estado es

un actor mucho más importante que el empresario privado en la solución del mismo, en la búsqueda de la equidad distributiva.

4. El problema de la distribución

Si se toma como punto de partida la existencia de una población que tiene muchas necesidades a satisfacer, y esa población es creciente en el tiempo y aun hoy en día, aunque a ritmo decreciente, cada vez seguimos añadiendo más gente a la población mundial, hasta el punto de que la población estacionaria, es decir, el cero crecimiento mundial sólo se dará al finalizar este siglo, cuando hacia el año 2100, el mundo alcanzaría una población de alrededor de unos doce mil millones de habitantes, en contraste con la situación de mitad del siglo pasado, cuando el mundo tenía solamente 2.500 millones de habitantes. Esto da una idea de lo rápido que ha venido creciendo la población. Seguimos añadiendo gente, pero sobre todo en los países de menor desarrollo relativo, generando un problema crítico porque son países que tienen muy poca disponibilidad de recursos con una población enorme y creciente.

Por esta razón, la pobreza va a estar con nosotros por mucho tiempo y pareciera cumplirse el principio bíblico de que los pobres siempre existirán sobre la tierra, porque va a ser muy difícil resolver el pro-



Lámina de una bomba de agua para minas. Revista Muy especial.

blema, a menos que se dé una decisión política mundial para hacer enormes transferencias de recursos y bienes de países ricos a pobres, para impulsar el desarrollo de estos últimos. Este es un problema de muy difícil solución y ojalá en el mundo se diera un esfuerzo parecido al de unir voluntades para hacer la guerra a otros países, en la dirección de hacer la guerra a la pobreza.

Son entonces las necesidades insatisfechas las que mueven todo el análisis económico. La población las manifiesta a través de deseos. Así por ejemplo, la necesidad insatisfecha de nutrición, se manifiesta en el deseo de comer, de consumir alimentos. Los expertos en mercadeo han estudiado esto en profundidad; la necesidad se expresa a tra-



Revista Muy especial, 2002

Detalle ilustración, Puerto hanseático alemán

vés de deseos de tener o poseer algo. Cuando estos aparecen hay la posibilidad de encontrar satisfactores y es en este punto cuando los economistas empezamos a hablar de demandas por bienes y servicios. En efecto, esos deseos se manifiestan a través de querer utilizar algún bien o un servicio que lo satisface. Si ello es así, la función social de bienestar de una comunidad o de una sociedad, debería expresarse en términos de satisfacción de un conjunto de necesidades que puede ser tan amplio como se quiera o se puede restringir, y eventualmente quedar satisfecho como economista con la satisfacción de un conjunto de necesidades muy básicas, para permitir que de allí en adelante la gente satisfaga las demás por esfuerzo propio.

Sin duda, la responsabilidad primaria del economista es garantizarle a la población la satisfacción de un conjunto de necesidades esenciales para llevar una vida digna.

Se puede esperar que después de esta ola neoliberal que sacude al mundo actualmente, lo que sigue en el proceso de avanzar en la formulación de una teoría del desarrollo sea la recuperación de esta función de bienestar social en la cual se define como objetivo fundamental del desarrollo la satisfacción de las necesidades básicas de la población, en su doble carácter de satisfactores y potencializadores a la vez. Hasta ahora, la teoría había apuntado a satisfacer necesidades, era una teoría muy consumista, simplemente proveer bienes y servicios finales para satisfacer deseos. Hoy en día se considera que el verdadero motor del desarrollo sigue siendo indudablemente la satisfacción de estas necesidades, pero no sólo con el propósito de satisfacción de la necesidad en sí, sino de potenciar al individuo para que satisfaga la necesidad por sí mismo en el futuro.

Es el caso, por ejemplo, de la educación. La gente desea y quiere educarse y eventualmente puede querer educarse por simple altruismo, por decir soy educado y, sin duda, la educación es buena por sí misma, es mejor tener una persona educada, culta, que una ignorante, así el esfuerzo educativo no se refleje en un mejor empleo y en mayores ingresos. Pero si además logro que esa educación lo haga capaz de usar por sí mismo los recursos para proveerse en el futuro de otros bienes y servicios, estamos hablando ya no sólo de un satisfactor sino de un potenciador, haciendo honor al adagio chino de que es mejor enseñar a pescar que dar un pescado. Las teorías evolucionan lentamente y este enfoque del desarrollo basado en la satisfacción de las necesidades básicas de la población, que tuvo sus orígenes en los años setenta, fue desafortunadamente arrasado por la oleada neoliberal de la década de los años noventa. Sin embargo, las consecuencias sociales negativas de la aplicación a ultranza del modelo neoliberal en los países en desarrollo dan pie para pensar en una resurrección de la teoría, pero con un enfoque de creación de potencial y no meramente consumista. En otras palabras, con la concepción de que las inversiones sociales son recursos que se utilizan con el propósito de generar algún producto en el futuro, y no solamente satisfacer una necesidad en el momento actual.

En ese conjunto de satisfactores o potenciadores, utilizando la escala de Max Neef, lo primero es evitar que la gente se muera, lo mínimo es garantizar la supervivencia humana. Fácil decirlo, pero complicadísimo de lograrlo, hasta el punto de que hoy en día todavía tenemos alrededor de 1.000 millones de habitantes en el mundo con hambre. El problema es bien complicado y a pesar de todo el avance que han



Puerto hanséatico alemán. Revista Muy especial, 2002

hecho las tecnologías de la producción agropecuaria, todavía hay un porcentaje significativo de personas con hambre en el mundo. Sin embargo, podría afirmarse que el problema de fondo no es en sí la producción de alimentos sino su distribución, porque ésta es muy desigual. El asunto no es fácil de resolver, entre otras cosas porque la ciencia económica ha avanzado mucho en las teorías positivas sobre la producción, pero no en las de la distribución, para lo cual sólo existen marcos normativos.

Afirmaría que más allá de la teoría marginal de la retribución a los factores según su contribución al producto, no hemos avanzado en una teoría positiva de la distribución con criterio de equidad.

Logrado un acuerdo sobre el objetivo: satisfacción de las necesidades esenciales del conjunto de la población, la pregunta siguiente es cómo lograrlo. Este enfoque se aparta del convencional en la teoría del desarrollo, en el cual se definía como objetivo fundamental del mismo la maximización del producto

por habitante, algo importante como medio pero no como fin en la concepción del desarrollo basada en la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano. El producto se convirtió en la obsesión de los economistas y todo se valoraba por el crecimiento del mismo. Sin embargo, para satisfacer esas necesidades, ya hemos visto que hay que lograr más que producir eficientemente. La humanidad hoy en día produce más eficientemente que en cualquier momento de la historia pasada, y eso indudablemente es un avance notorio, pero no es suficiente, porque además de producir y de hacerlo eficientemente para garantizar el cumplimiento de los objetivos del bienestar en esta nueva concepción humanista, la economía necesita distribuir con un mínimo de equidad, hacer distribución equitativa de los bienes y servicios. Es aquí en donde, en mi opinión, hemos fallado los economistas. La ciencia económica está en deuda con la humanidad en el componente de la distribución, porque no hemos sido capaces de resolver este problema. Me parece que los em-

presarios ganaron hace rato la materia, porque producen con niveles muy altos de eficiencia, pero los economistas la seguimos perdiendo porque no hemos sido capaces de formular una teoría positiva que sirva de base para el logro de la equidad distributiva en el mundo.

Más aún, este problema de la equidad distributiva es el responsable de las mayores diferencias entre las escuelas económicas: la clásica y la neoclásica, defensora de la maximización del producto y del mercado como instrumento eficaz para lograr la asignación de los recursos, obteniendo la distribución como una consecuencia del proceso mismo de la asignación de esos recursos, y del otro lado la escuela socialista, que coloca la equidad distributiva por encima de la eficiencia productiva, llegando al extremo del planteamiento marxista: dar a cada cual según su necesidad.

Si bien es cierto que existen en el mundo casos exitosos de logro de equidad distributiva basados en políticas normativas muy claras, mi punto de vista es que los economistas no hemos desarrollado una teoría positiva sobre la distribución, que oriente de manera inequívoca la política en esta materia. Indudablemente, si un país toma como algo importante para su bienestar el tener un mínimo de equidad distributiva, obviamente lo logra con política económica, sobre todo si ésta se hace compulsiva. El punto crítico radica en que este criterio de asignar bienes y servicios según necesidades, llevado al extremo, puede generar problemas tan serios como los que condujeron al colapso de la Unión Soviética, porque el distribuir el producto de acuerdo con la necesidad puede llevar a niveles críticos la productividad de los factores, particularmente el humano, y generar por esta vía una crisis de insuficiencia de producción para satisfacer las demandas sentidas de la población. El

problema ahora es que no hay suficiente producto para distribuir y para garantizar la satisfacción de las necesidades de todos; se crea una escasez generalizada que lleva al colapso del sistema económico.

En síntesis, los extremos no parecen funcionar bien, ni el mercado puro, porque en este caso el criterio es asignar los recursos de acuerdo con la contribución relativa de los factores y eso puede llevar a cualquier distribución de ingreso, algunas muy inequitativas, sobre todo si hay estructuras de producción monopolísticas u oligopólicas, ni socialismo puro, por sus efectos negativos no sólo sobre las libertades individuales, sino por su impacto perverso en la productividad de los recursos, particularmente el humano. La tendencia en el futuro es entonces, a ubicarse en el medio de los dos extremos, ni capitalismo puro ni socialismo puro, sino sistemas socialistas combinados con algunas libertades de mercado, capitalismo administrado de tipo keynesiano, en los cuales el Estado sólo maneja las políticas monetaria y fiscal y no interviene para nada directamente en la asignación de los recursos en el sector productivo, entre otros.

La pregunta de fondo es: *¿Hasta dónde se debe intervenir para garantizar un mínimo de equidad distributiva en la sociedad?* Como lo he anotado, este problema viene de tiempo atrás y hasta el momento no hay una solución definitiva. No hay una teoría positiva que diga cómo resolverlo de manera universal, a pesar de la existencia de políticas económicas de carácter normativo que han logrado soluciones satisfactorias en países específicos; pero desafortunadamente no se puede hablar de una teoría positiva universal que garantice equidad en la distribución de los recursos.

El Estado tiene diferentes maneras de actuar sobre la distribución del

ingreso. Los países que han logrado distribución equitativa lo han hecho porque definieron políticas muy integrales para resolver ese problema. Sin duda, la reina de todas esas políticas es la fiscal, y particularmente la política de asignación del gasto público es fundamental en ese propósito. Un país que decide asignar más gasto a sectores como educación, salud, etc., tiene mayores posibilidades de tener una distribución más equitativa del ingreso y la riqueza, que otro en donde ello no ocurre. Aun en el lado de lo productivo hay políticas económicas que influyen de una u otra forma en la distribución del ingreso, en la equidad distributiva, por ejemplo la política de crédito de fomento. Una cosa pasa con la distribución del ingreso, si ese crédito se le asigna a tres o cuatro latifundistas, o si se le asigna a un sinnúmero de pequeños productores. En este caso, la distribución del ingreso se cambia a través de la composición capital-trabajo, ya que entre más intenso sea el sector en trabajo, mayor la remuneración al factor trabajo; algo distinto sucede si el crédito de fomento se usa para privilegiar sectores, por ejemplo, la agricultura comercial, altamente intensiva en capital porque la remuneración a este factor se lleva la mayor tajada del valor agregado. Es de esperar que a través de una política de subsidios dirigidos a apoyar sectores altamente intensivos en trabajo dentro del contexto de la economía colombiana, tanto en el sector rural como urbano, se induzca una mejora en la distribución del ingreso.

En conclusión, sí hay elementos del lado de la producción que pueden contribuir al logro de ese objetivo, pero es el Estado quien tiene en últimas el poder para hacerlo.

5. El problema del crecimiento económico

En este tema, la primera pregunta a responder es: *¿Por qué hay que*

crecer? La respuesta es: porque crecen las demandas, y éstas lo hacen por dos razones: 1) por el crecimiento demográfico; si hay una población que todos los días añade personas, eso obliga a ampliar el producto, porque esas personas tienen, por el solo hecho de nacer, un consumo autónomo. El simple hecho de estar sobre la tierra los convierte en demandantes de una serie de bienes y servicios que no guardan relación con el ingreso y, 2) porque cada persona, una vez satisface sus necesidades más primarias, quiere satisfacer otras más allá de esas; la escala de sus necesidades se amplía y pasa de las muy primarias a otras de segundo, tercero o cuarto nivel hasta que llega a las de naturaleza muy espiritual, objeto de solución por parte de sacerdotes y demás personas que trabajan el mundo de la espiritualidad y no de los economistas.

El economista es muy competente para asignar recursos a la producción de bienes y servicios materiales, pero no tiene mayores elementos para suministrar otros tipos de bienes o servicios que trascienden lo meramente material.

Contrario a lo que algunas escuelas afirman, el crecimiento económico en una población creciente es una condición necesaria, es una urgencia, porque el no crecer, con



Detalle ilustración, Puerto hansdiedt alemán. Revista Muy especial, 2002

una población creciente, es condenar a toda la población a vivir en condiciones cada vez más precarias. Es tanto como tomar un pastel y comenzar a dividirlo entre cada vez más invitados, llegará un momento en que a cada invitado le va a tocar una migaja, o habrá unos que comen pastel y otros que no, esto último es más aproximado a la realidad del mundo actual.

El crecer el pastel da la posibilidad de saciar eventualmente más personas y con porciones cada vez más grandes de pastel, y eso sólo se logra con crecimiento económico. Las economías tienen que crecer porque cada día tienen más comensales invitados a la mesa y esos invitados cada vez quieren más, sobre todo en los países del tercer mundo.

El problema en Colombia es que tuvo una tasa de crecimiento de



la población de 1.6 por ciento para el 2002, aproximadamente, y un producto que en ese año sólo creció 1.6 por ciento, es decir, igual al crecimiento de la población. Más aún, en los últimos cinco años hemos tenido crecimientos negativos o por debajo de 1.6%, tasa de crecimiento de la población. Por este motivo, el producto por habitante en Colombia ha caído y, muchos colombianos nos hemos tenido que comer un pedacito cada vez más pequeño del pastel. Para volver a tener esperanza de comer un pedazo más grande, hay necesidad de crecer el producto por encima del 1.6% anual, porque mientras el país continúe con los niveles actuales de crecimiento, no existen posibilidades de mejoramiento para muchos colombianos, a menos que se hiciera una distribución drástica del ingreso, algo poco probable que ocurra.

Colombia es un país que para salir del nivel de bienes-tar actual y alcanzar el de un país como España, en un período razonable, debe crecer su producto a una tasa de al menos 4% ó 5% promedio anual, y esto implica una decisión económica, ya que si queremos crecer más necesitamos invertir más, no sólo en capital físico, sino y por sobre todo, en capital humano. En tiempos en los cuales la única prioridad parece ser un ajuste fiscal y ello implica frenar inversiones en desarrollo social, particularmente en educación, no hay mayores esperanzas de lograr crecimiento económico acelerado.

La pregunta es: *¿Cuántos años más se necesitarán para llevar el déficit a cero, y cuando llegemos allí, en dónde estarán los niveles de bienestar de los colombianos?* Por esta razón, encontré muy afortunada la visita del profesor Stiglitz al país, para recordarnos que el crecimiento económico no se va a lograr porque se derrote a la guerrilla o porque ajustemos el déficit fiscal. En su opinión, la cual comparto, hay que tener una política deliberada de crecimiento económico y eso significa hacer esfuerzos de inversión más grandes en el corto y mediano plazo.

Veamos algunos ejemplos: el caso más dramático en la historia reciente es el de la Unión Soviética en la época de Stalin, un dictador que fue capaz de reducir el consumo como porcentaje del PIB a ni-

veles del 50%, para invertir el otro 50% en el desarrollo de la industria pesada entre 1930 y 1950; un sacrificio enorme para la población, que les permitió alcanzar niveles de desarrollo muy respetables, hasta el punto de ponerse a la par con los Estados Unidos y convertirse en potencia mundial. Otro caso muy citado es el de los países asiáticos, los cuatro tigres, que han llegado a niveles de inversión del 25% ó 30% del PIB, lo cual se ha reflejado en tasas de crecimiento del producto cercanas al 10% anual promedio en los últimos 30 años.

Existe un elemento cultural, indudablemente. Siempre detrás de toda economía hay elementos culturales que hacen que una política pueda ser muy efectiva en un país y resulte totalmente inefectiva en otro, y esto hay que tenerlo en cuenta.

El punto es que un Estado interesado en maximizar el bienestar de su población debe tratar de crecer su producto y distribuirlo de la manera más equitativa posible. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que equidad no significa darles a todos por igual, porque esto desestimularía la productividad del recurso humano, pero sí mantener las diferencias en ingresos dentro de unos rangos razonables. No es lo mismo un diferencial de 1 a 4 entre ingresos bajos y altos que uno de 1 a 100. Mantener dentro de ciertos rangos esos diferenciales determina el grado de equidad que uno quiere lograr, además, pienso que deben existir políticas de Estado deliberadas para lograr objetivos específicos en esa función de bienestar, y particularmente políticas de corte fiscal, de asignación de los recursos, porque siempre he creído en su poder para mejorar o empeorar la distribución del ingreso de un país, ya que es prácticamente imposible que los particulares, por decisión propia y voluntaria, contribuyan a

mejorar la distribución del ingreso, así haya mucha conciencia empresarial. El Estado, en cambio, tiene esos poderes, es imprescindible y difícilmente puede ser sustituido por los particulares. Otra cosa es el grado de intervención que uno quiera darle a ese Estado, algunos dirán, los neoliberales, ninguna en el aparato productivo, solamente política de regulación. Los estructuralistas estarán dispuestos a aceptar su intervención aun en el aparato productivo y en la distribución de los ingresos y la riqueza, si esto es necesario para garantizar crecimiento con equidad.

Indudablemente en una sociedad como la nuestra, en la cual hay tantas necesidades insatisfechas, en mi opinión, no es posible dejar que sea sólo el mercado el que asigne los recursos a la producción, o que determine la distribución de los ingresos y defina el ritmo de crecimiento de la economía; ese es un riesgo muy grande a tomar. Prefiero algún grado de intervención y no sólo para estabilizar la economía, sino para generar crecimiento y distribuir equitativamente. Diría que tiene que ser más keynesiana la política de intervención, porque las estructuras colombianas no están todavía en un punto en el cual se pueda dejar que el mercado lo decida todo. Pienso, por ejemplo, que el Estado debe intervenir para garantizar unas inversiones mínimas de carácter social, que a mediano y largo plazo permitan una mejora significativa en el crecimiento y la equidad distributiva en el país. La educación es fundamental en este propósito y no se está haciendo lo que se debería hacer para garantizar que en una o dos generaciones tengamos colombianos suficientemente educados para generar altos niveles de crecimiento y bienestar.

Tampoco se están haciendo esfuerzos importantes para solucio-

nar, en el momento actual, un problema crítico como el empleo. El Estado tiene los instrumentos.

En el caso colombiano está demostrado que si se quiere dinamizar la economía en el sector urbano lo que más empleo crea por peso invertido es la construcción de vivienda y en el sector rural la agricultura productora de alimentos. Son los dos sectores de la economía colombiana que más empleo generan por peso invertido, porque tienen muchos encadenamientos hacia adelante y hacia atrás con los otros sectores de la producción. Por esta razón, sería aconsejable una política agresiva de inversión en estos dos sectores como instrumento para atacar en serio el problema de la recesión y el desempleo. En mi opinión, un país como Colombia no puede darse el lujo de tener desempleada al 20% de su mano de obra por un tiempo tan prolongado. Los evaluadores de proyectos pueden estimar el costo para el país del tener ese 20% de su mano de obra desempleada. Seguramente lo que se pierde en producto potencial es muy grande.

Retornando al punto de la vivienda, y mirando las implicaciones de una política agresiva de otorgar subsidios de vivienda de interés social, no sólo estoy pensando en el mayor crecimiento de la economía, sino en sus implicaciones sociales, el empleo que genera y la satisfacción misma de la necesidad básica de vivienda. Se trata de personas que pasan de vivir en viviendas de muy mala calidad, antihigiénicas, a otras en las cuales hay un mejoramiento substancial en sus condiciones de vida. Pienso que si realmente se quiere atacar en el corto plazo el problema del desempleo, se necesita algo más que hacer una flexibilización del código laboral en Colombia, se necesita una intervención deliberada en la economía y sólo el Estado

Indudablemente en una sociedad como la nuestra, en la cual hay tantas necesidades insatisfechas, en mi opinión, no es posible dejar que sea sólo el mercado el que asigne los recursos a la producción, o que determine la distribución de los ingresos y defina el ritmo de crecimiento de la economía; ese es un riesgo muy grande a tomar.



la puede hacer en las magnitudes que se requiere. No es que piense que no se necesita flexibilizar el código pero realmente estimula al empresario a contratar más personas el solo hecho de que ahora tenga que pagar dos en lugar de tres salarios en días domingo, si el problema de fondo es que no tiene a quién venderle. En mi opinión, el problema está en la demanda y sólo se resuelve creciendo. Veo muy difícil resolver el problema del desempleo en Colombia con una economía estancada.

En tiempos recientes se han pregonado las bondades de una política de promoción de exportaciones como vía para obtener crecimiento económico acelerado y generación de empleo. Sin desconocer la importancia del comercio exterior en el desarrollo de un país, parece necesario tener claro en qué condiciones a una economía le conviene abrirse o cerrarse. Hay ciertas va-

riables trazadoras, por decirlo así, que lo determinan. En primer lugar, el tamaño de la población. Un país con un tamaño de población muy pequeño comúnmente tiene dificultades para crecer con base en su mercado interno, son muy pocos los consumidores y así consuman mucho, rápidamente se acabarían las posibilidades de ampliación del aparato productivo; segundo, el nivel de ingreso por habitante, ya que una población con un alto nivel de ingreso por persona consume más que esa misma población con un bajo ingreso. Si se combinan las dos cosas, poca población y muy po-

bre, las posibilidades de crecer con base en el mercado interno son mínimas; tercero, la distribución del ingreso en esa población, porque se puede tener un nivel de ingreso por habitante alto, pero concentrado en un grupo muy pequeño de la población. Entre mejor se distribuya el ingreso, mayor el consumo, porque cuando los niveles de ingreso son altos la gente ahorra más. Si el ingreso se concentra en los estratos altos, la propensión a ahorrar es alta y por lo tanto, el mercado se reduce. Finalmente, está la dotación de recursos con que se cuenta. Un país con buena dotación de recursos naturales, humanos y tecnológicos, tiene menos necesidad de abrirse, comparado con otro que tiene una dotación precaria de recursos.

La política de apertura debe por lo tanto analizarse a la luz de estos cuatro criterios de decisión. Si se trata de un país con una población muy pequeña, con un ingreso por habi-

tante muy bajo, una pésima distribución del ingreso y con una pobre dotación de recursos, el abrirse es para él casi una necesidad; los cuatro tigrés de Asia optaron por un modelo abierto, porque no tenían condiciones para crecer sobre la base de un modelo cerrado o de sustitución de importaciones. Corea del Sur ensayó la sustitución de importaciones y fracasó rotundamente. En contraste, un país que ya tiene 40 ó 50 millones de habitantes, un ingreso por habitante medio o alto, una distribución más o menos equitativa del ingreso y una dotación de recursos excelente, tiene grandes posibilidades de crecer con base en su mercado interno y lograr tasas de crecimiento similares a las que lograría un país que se abre. Es el caso de los Estados Unidos. En otras palabras, el abrirse no es requisito para crecer. El hacerlo depende críticamente de las condiciones de cada país.

Un camino intermedio entre los dos extremos es el de la integración económica. Si un país como Colombia, en las circunstancias actuales, se abre completamente al mercado mundial, termina aniquilado por los grandes, porque no hay forma de competirles a Estados Unidos, ni a la mayor parte de los países europeos, ni al Japón. La alternativa es la integración económica, el hacer esfuerzos para integrarnos con países de desarrollo relativo similar, con el propósito de ampliar los mercados y beneficiarnos de las economías de escala en la producción y llegar así, algún día, a ser competitivos con los grandes países del mundo.

Todo esto debe hacerse en condiciones de sostenibilidad ambiental, porque la labor del economista no es solamente resolverle los problemas a esta generación, sino los de ésta y las futuras generaciones. Por esta razón, todo lo que se haga en materia de mejoramiento de la productividad y en la satisfacción

de las necesidades básicas de la población, debe estar sujeto a la restricción de que en el largo plazo el capital natural debe ser igual o mayor que el actualmente existente.

6. El problema de la estabilización económica

Finalmente, debe ser motivo de preocupación para el economista el desarrollar todo lo anterior en un contexto razonable de estabilidad en materia de precios, empleo, tasa de cambio, finanzas públicas y balanza de pagos. El problema aparece cuando los objetivos de estabilización se colocan por encima de las demás, hasta el punto de que todo queda subordinado al logro de ellos. La experiencia reciente de un buen número de países latinoamericanos muestra el enorme costo social que pueden tener políticas de estabilización a ultranza. En mi opinión, no es suficiente con que el Estado garantice, a través de un conjunto de políticas de estabilización macroeconómica, la marcha de la economía. Por lo esbozado anteriormente en este ensayo, ese es uno de los cuatro problemas que tienen que resolver la economía y los economistas, pero no el único. Por esta razón, en la formulación de las políticas económicas debe existir un sano balance entre producir eficientemente, distribuir equitativamente y garantizar un mínimo de crecimiento económico, todo ello en un contexto razonable de estabilización. De lo contrario, podríamos caer en la paradoja de contar con una economía sana en un contexto social enfermo y con un alto grado de insatisfacción de aquello que constituye la razón de ser de la profesión: las necesidades humanas básicas.

7. Algunas implicaciones para la formación de los economistas

Por todas las razones dadas anteriormente, en mi opinión, en Colombia no es suficiente con for-

mar a los economistas en las teorías clásica y neoclásica. Creo que he dado suficientes argumentos como para justificar al menos la enseñanza de la teoría keynesiana. Hay necesidad de tener un conocimiento más profundo sobre las distintas escuelas, incluidos el marxismo y el estructuralismo. Así no se aplique en el contexto colombiano es necesario conocer la teoría marxista, saber cuáles son sus fundamentos teóricos y los referentes empíricos de la época en que se formuló. Se requiere profundizar en aquellas escuelas consideradas de relevancia en el contexto colombiano, fundamentalmente la clásica, la neoclásica, la keynesiana y la estructuralista.

Se necesita un economista mucho más preparado para operar dentro de este contexto de los cuatro grandes problemas. Esto no es posible si se opta por un economista puramente neoclásico o uno puramente keynesiano o uno que solamente maneje política monetaria y fiscal, o sólo teoría del desarrollo o del comercio internacional. Un sano eclecticismo y una adecuada combinación de enfoques parece ser la mejor fórmula a seguir en el proceso de formación de los economistas colombianos, ya que, como se ha visto en las secciones anteriores, en la tarea de asignar recursos limitados para el logro de objetivos ambiciosos, en la búsqueda del bienestar humano y social de nuestros pueblos, todavía falta mucho terreno por recorrer. ❁

Bibliografía

Balassa, Bela, Gerardo Bueno, Pedro Pablo Kuczynsky y Mario Simonsen. 1986. *Hacia una renovación del crecimiento económico en América Latina*. El Colegio de México, Funda-

ción Getulio Vargas, Institute for International Studies, México City, Rio de Janeiro, Washington D.C.

Banguero, Harold. 1987. "La racionalidad económica y social de una estrategia de desarrollo orientada a satisfacer las necesidades básicas de la población, con especial referencia a Colombia", en *Revista de Planeación y Desarrollo*, DNP, XX, 3, 4, Agosto-Diciembre.

---- 1992. "Economía, modernidad y posmodernidad en el mundo y en Colombia: Un ensayo de interpretación histórica y prospectiva", en *Memorias del Seminario Nacional sobre modernización y modernidad*, Facultad de Desarrollo Familiar - Centro de Investigaciones y Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico - CIDC. Universidad de Caldas, Manizales, Junio.

---- 1992. "El desarrollo: un marco conceptual, en *Publicaciones ICESI*, 45, Octubre-Diciembre.

Blaug, Mark. 1968. *Economic Theory in Retrospect*. Irwin, Inc. Homewood, Illinois. Dahl, Robert and Charles Lindblom. 1953. *Politics, Economics and Welfare*. Harper and Row, Publishers. New York.

Elliott, John. 1973. *Comparative Economic Systems*. Prentice Hall, Inc., Englewood, New Jersey.

Hayek, Friedrich. 1948. *Individualism and Economic Order*. University of Chicago Press. Chicago.

Hoover, Calvin. 1959. *The Economy, Liberty and the State*. Twentieth Century Fund. New York.

Keynes, John Maynard. 1936. *Teoría general del dinero, el interés y la renta*. Fondo de Cultura Económica, Méjico.

Marx, Karl. 1867. *El Capital*, Fondo de Cultura Económica, Méjico.

Ricardo David. 1844. *Principios de economía política y tributación*. Fondo de Cultura Económica, Méjico.

Shumpeter, Joseph. 1950. *Capitalism, Socialism and Democracy*. Harper and Row, Publishers. New York.

Smith, Adam. 1776. *La riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica, Méjico.

Tavares, María Concepción. 1990. "Economía y Felicidad", en *Revista de la Cepal*. No. 42, Diciembre.